

David Olguín



Dolores o la felicidad

Odisea en tres actos

Personajes

Janet
Andrea
Galilea J.
Duliz

518

Angie Las Parcas: Dra.
Dani ÁTROPOS — Araceli
Brenda Andy LÁQUESIS — Andy
Jorge Jorge CLOTO — Jorge

EL ÁNGEL — Efrén (Ángel)

Ahora

Melissa Lola Sola y sus dobles:

Sebastian

Janet Esme	LOLA SOLA 1	LOLA MADRE	Laura	Galilea
Andrea Viviana	LOLA SOLA 2	LOLA ABUELA	Manse	Janet
Duliz Galilea Manse	LOLA SOLA 3	LOLA BISABUELA	Duliz	
Janet	LOLA PLÁSTICA 1	LOLA EJECUTIVA		
Duliz Ana	LOLA PLÁSTICA 2	LOLA SECRE		
Andrea	LOLA PLÁSTICA 3	LOLA MOCHA	Galilea	Sebastian
Janet Laura	LOLA MEARRASTRO	LOLA ROBÓTICA	Viviana	Janet
Sebastian Galilea	- LOLA ASÚSTAME	LOLA CURA	Andrea	
Andrea Ana	- LOLA MENTO	LOLA MANTRA	Duliz	

Tiempo: El aire que respiramos.

Lugar: Una habitación blanca. Las paredes son una apariencia: ocultan otras realidades. En un plano alto está una rudimentaria máquina de tejido. Es el territorio de las Parcas. Se trata de un espacio mental, una especie de no-lugar donde conviven tiempos y espacios diversos. Domina la síntesis de elementos.

Vestuario: Las Parcas visten de negro. El Ángel de gris y blanco. Lola y sus dobles usan una misma gama de color en su vestuario.

Esta obra fue escrita para un elenco de siete mujeres y un hombre.

Primer acto

I. Las Parcas

En un plano alto, las Parcas tejen el Destino. Cloto tiene el mal de San Vito y un defecto de habla. Cada vez que trata de sostener un hilo enmaraña más y más la rueca. Láquesis, ocupada en su revista de moda, se olvida por completo del huso. Átropos, con lentes oscuros, sostiene una tijera tan oxidada que apenas puede cortar los hilos.

ÁTROPOS: ¡Muévete, Cloto!

CLOTO: Láquesis... me enredé...

ÁTROPOS: ¿Qué pasa con los hilos...? Láquesis, trabaja.

CLOTO: Átropos, me enredé.

Cloto busca desenredar los hilos pero provoca el efecto contrario. Láquesis continúa absorta en la lectura de su revista.

ÁTROPOS: ¡Maldita sea, por eso ya nadie cree en la Necesidad y el Destino!

LÁQUESIS: No grites, Átropos. Nada remedias gritando.

CLOTO: ¿Alguna de ustedes podría desenredar los hilos?

ÁTROPOS: Mira en lo que han parado las hijas de la Noche. ¡Ah, si volvieran los dioses del sueño y de la muerte! ¡Ah, pobre casta de Temis y de Júpiter! ¡Ah, tejedoras que en otro tiempo gobernaban la vida de los hombres!

CLOTO: (*Contemplando sus manos en la maraña de hilos.*) ¿Alguna de ustedes me podría ayudar a desenredar los hilos?

- ÁTROPOS:** En aquellos días bastaba con pronunciar nuestro nombre y todos temblaban. ¡Ay, hermanas, nunca pensé que llegaría a ver esta decadencia, este remedo ridículo de lo que alguna vez fueron Las Parcas!
- LÁQUESIS:** ¿Que llegaras a *ver* qué? Por favor, Átropos. Si tu tijera fuera bastón serías menos torpe.
- ÁTROPOS:** ¡Insolente! ¡No veo con ojos físicos, veo con el alma!
- LÁQUESIS:** Ay, por favor...
- ÁTROPOS:** ¡Si los dioses del sueño y de la muerte me escucharan, te tragarías tus injurias! ¡Ah, infortunadas hijas de la Noche!
- LÁQUESIS:** Ya bájale, hermana. (*Regresa a su revista.*) Hay gente que trata de matar el tiempo lo mejor posible.
- CLOTO:** ¿Alguna de ustedes podría...?
- ÁTROPOS:** Si te viera nuestro padre se avergonzaría de ti. Descubriste las revistas de moda y dejaste de tomar en serio nuestro trabajo.
- LÁQUESIS:** ¿Y cómo podría tomarlo en serio? (*Hojeando su revista.*) Mira. De plano los nuevos diseños superan a nuestros tejidos. Piensa en la sutileza de la moda italiana de verano, en Giorgio Armani, Ágata Ruiz de la Prada, Versace... ¡*Ésos* son tejidos! Si la gente vistiera así... Ah, regresar al paraíso... Todo a la medida. Todo *divine*... No más gente que no da el ancho, no más trajes cortos. Nuestra fama rebasaría los confines del tiempo y el espacio. Volveríamos a ser ¡Las Parcas! Pero las benditas Parcas, no esas hermanas horribles, condenadas al hilo y al huso...
- ÁTROPOS:** Primero muerta.
- CLOTO:** ¿Alguna de ustedes podría... los hilos?
- LÁQUESIS:** ¿No te da vergüenza, Átropos?
- ÁTROPOS:** ¿De qué?
- LÁQUESIS:** ¿Cuántos hilos has cortado desde que la Noche nos engendró? ¿Cuánto dolor ha causado tu fatídica tijera? Piensa... Aquélla ha sufrido mucho. Acomodo los hilos para ayudarla. Le acerco al amor de su vida. Los enamoro. Y cuando el susodicho se atreve a casarse, aparece tu tijera y corta el hilo. Vaya tejedora...
- ÁTROPOS:** Si tú recuerdas, eso pasó un día en que no te paraba el hocico. Me tenías harta con tanta palabrería sobre perfumes, medias de seda, nuevos productos *diet, light, soft, mild*...

- LÁQUESIS:** ¿Y qué me dices de aquella muchachita buena, en la flor de la vida? La dejaste ahogar cuando había tendido los hilos para que llegara un apuesto marinero a salvarla.
- CLOTO:** ¿Alguna de ustedes podría...?
- ÁTROPOS:** ¿Por qué eres tan sensibilera?
- LÁQUESIS:** ¿Y tú por qué eres tan ciega?
- ÁTROPOS:** Por Necesidad.
- LÁQUESIS:** Necesidad... ¡Al diablo con eso!

Cloto observa con impotencia el desastre: los hilos se han enredado en sus manos, en la rueca y en su cuello.

- CLOTO:** ¿Alguna de ustedes...?
- ÁTROPOS:** (*A Láquesis.*) Te has vuelto frívola. La vida no es una galería de finales felices. Para algo se inventó la muerte, idiota. Corta cualquier hilo y todo el universo tiene algo de irreparable.
- LÁQUESIS:** Ay, que sea menos. Hasta al hablar sueñas anticuada.
- ÁTROPOS:** ¡Ah, maldad execrable! ¡Eres más que frívola!
- LÁQUESIS:** Y tú más que frígida, mijita... No sientes nada.
- CLOTO:** Los hilos... Los hilos...
- ÁTROPOS:** No vuelvas a mencionar esa palabra o...
- LÁQUESIS:** ¿O qué...?
- ÁTROPOS:** O te encajo la tijera.
- LÁQUESIS:** No le atinarías. Eres incapaz de ver más allá de tu nariz.
- ÁTROPOS:** ¡Perra inmundá!
- CLOTO:** ¿Alguna de ustedes podría...?
- ÁTROPOS:** ¡Cállate, Cloto! ¡Cállate! Ya me tienes harta con tu... (*Imita su defecto de habla.*) ¿Alguna de ustedes podría...? ¡Cállate! Y en cuanto a ti, perra sarnosa... (*La amenaza con la tijera.*) O pones los hilos en el huso o...
- LÁQUESIS:** ¿O qué?
- ÁTROPOS:** ¡Por Júpiter Tonante, me estás volviendo loca!
- CLOTO:** (*Cada vez más enredada en la maraña.*) Los hilos... Los hilos...

Átropos se arroja, tijera por delante, sobre Láquesis. Ésta se buce a un lado y Átropos cae sobre Cloto.

LÁQUESIS: ¡Cuidado!
CLOTO: Los hilos...
ÁTROPOS: ¡Toma, perra ingrata! ¡Toma, recalcitrante!

Átropos acciona la tijera sobre Cloto, pero sólo corta hilos a diestra y siniestra.

LÁQUESIS: ¡Cálmate, Átropos!
CLOTO: Los hilos...
LÁQUESIS: ¡Átropos, por favor!
CLOTO: Los hilos... Los hilos...
LÁQUESIS: ¡Ya! ¡Basta...! ¡Ya!

Átropos contiene su furor.

CLOTO: Los hilos...
LÁQUESIS: Sí, los hilos. (*A Átropos.*) Mira el desastre.
ÁTROPOS: ¿Qué desastre?
LÁQUESIS: ¡No me salgas con que fue la ceguera del destino!
ÁTROPOS: ¿Qué pasó?
LÁQUESIS: ¡Destrucción! ¡Tragedia! Cortaste cientos de hilos. De seguro ya provocaste un terremoto o que una guerra sembrara muerte y dolor entre los humanos. Deberías sentir vergüenza. (*Átropos se lamenta con gran aparato. Lanza un aullido típicamente griego.*) Válgame...

Pausa.

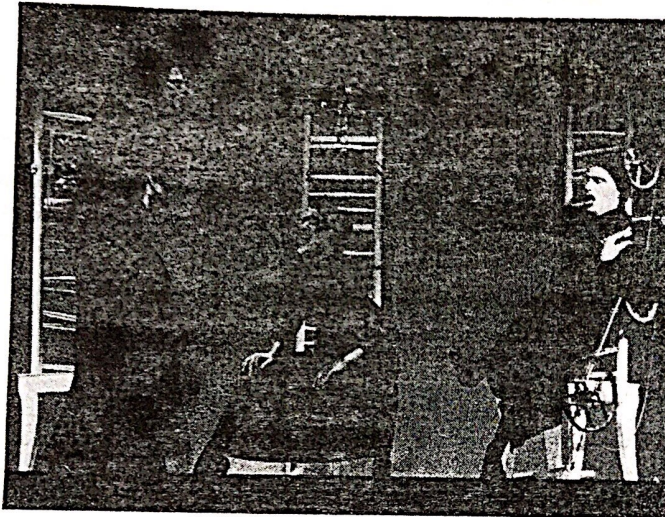
ÁTROPOS: Ay, padre mío, ¿por qué seré tan pasional?
CLOTO: ¿Alguna de ustedes me podría pasar la rueca?
LÁQUESIS: ¡Ya cállate, Cloto!
ÁTROPOS: No podemos seguir así.
LÁQUESIS: Pues claro que no.
CLOTO: (*Suspira.*) Ay, ay, ay, ay, ay... los hilos...

II. El Ángel

Se hace visible una sombra en el balcón. De pronto, aparece en él un Ángel que carga en brazos a Lola So-

la, una mujer joven que viene inconsciente. El Ángel viste un viejo traje gris, cercano a la moda de los años cuarenta, cubierto con una gabardina raída. Sus alas están percutidas. Una de ellas, rota. Tiene atrofiada una pierna. Cojea hacia el centro del escenario. Descubrimos su rostro casi femenino, hasta cierto punto perverso. Está rodeado de luz.

ÁNGEL: (*Sin ver a las Parcas.*) Vengo a presentar una querrela.
¡Estoy harto de su estupidez!
LÁQUESIS: ¿Y éste?
ÁTROPOS: ¿Pero qué palabras se te han escapado del cerco de los dientes?
LÁQUESIS: Ay, hermana, háblale en cristiano...
ÁTROPOS: ¿Acaso no sabes quiénes somos?
ÁNGEL: Lo sé... Las Parcas, de ingrata memoria. En pocas palabras, un trío de imbéciles.
ÁTROPOS: Hombre funesto, pagarás cara tu insolencia. ¡Cloto, sostén su hilo! ¡Láquesis, ponlo en el huso...!
CLOTO: No lo encuentro...
ÁTROPOS: ¡Ah, cielos, ya verás el poder de mi tijera!
CLOTO: La rueca está enredada.
ÁTROPOS: (*A Cloto.*) ¡Tú sí que eres una imbécil! ¡Busca el hilo, idiota!
ÁNGEL: No lo encontrará jamás. Mi reino es y no es de este mundo.
LÁQUESIS: Cálmate. Déjalo hablar. (*En secreto.*) Es bastante atractivo.
ÁTROPOS: (*A Láquesis.*) No empieces.
LÁQUESIS: Mira, cojea. Se ve interesante, ¿no?
ÁTROPOS: (*Al Ángel.*) ¿Quién eres?
ÁNGEL: Un pobre diablo. (*Deposita amorosamente el cuerpo de Lola Sola en el piso.*) En otra esfera mi brillo sería insufrible para los ojos físicos. Estoy ante ustedes con un cuerpo que nace del éter. ¿Podría tu tijera cortar el aire?
ÁTROPOS: Claro que podría.
LÁQUESIS: (*Susurra.*) Está oxidada, Átropos. Mejor ni digas.
ÁTROPOS: Tú cá-lla-te...
LÁQUESIS: Escúchalo. Es guapísimo.
ÁTROPOS: ¿Quién eres...? Responde.
ÁNGEL: Ya te dije, un pobre diablo...



LÁQUESIS: Es encantador...

ÁNGEL: Uno de los últimos mensajeros.

ÁTROPOS: ¿De quién?

ÁNGEL: De un dios muerto... Otro pobre diablo que se cansó de reinar sobre esferas atrofiadas, sin música. Murió de hastío.

CLOTO: ¿Cómo está eso, Átropos?

ÁTROPOS: *(A Cloto.)* No seas metiche...

LÁQUESIS: ¿Y estás hecho de éter?

ÁNGEL: La eternidad es mi materia. El tiempo, el aire que respiro. Mi cuerpo es una sombra.

CLOTO: ¿Qué es una sombra?

ÁTROPOS: Tu cerebro no daría para entenderlo. *(Al Ángel.)* Vaya... el éter, la inmortalidad... Pero hay formas de destruir a un ángel. Cortar tus alas, por ejemplo. Tú lo sabes...

ÁNGEL: ¿Y qué más da? Han muerto millones de Tronos y Querubines, Arcángeles, Principados... Han caído en la más ingrata de las formas del tiempo: el olvido. *(Señalando a Lola.)* Por lo menos esta mujer todavía me recuerda. Tiene fe.

CLOTO: ¿Qué es el olvido, Átropos?

ÁTROPOS: Cállate, hija de... Júpiter...

CLOTO: Es que no me acuerdo. ¿Qué es?

ÁTROPOS: Cierra el pico. Lo abres sólo para ponernos en vergüenza.

LÁQUESIS: Este hombre tiene una lengua divina... Me la comería enterita. *(Al Ángel.)* Habla. ¿De dónde vienes?

ÁNGEL: Ya no hay otro cielo encima del que vemos. Un sol negro extiende sus rayos sobre el humo de esta ciudad sombría. Tengo las alas rotas de tanto caer del cielo.

LÁQUESIS: Un ángel...

ÁNGEL: Un pobre diablo, ya te dije.

LÁQUESIS: Es *divine*...

CLOTO: *(Después de mucho cavilar.)* Claro, ya entendí... Es un ángel, Átropos. ¡Un ángel de verdad! Por fin conozco uno...

LÁQUESIS: Ay, Cloto...

CLOTO: Oye, ¿y vuelas?

ÁTROPOS: Ya es hora, ¿no? Bastante mala fama tenemos.

CLOTO: ¡No...! ¡La mordaza no...!

- ÁTROPPOS:** Cómo de que no.
CLOTO: Por favor, la mordaza no...
LAQUESIS: Ni pareces del linaje de Júpiter.
CLOTO: ¡Quiero hablar con él!
LAQUESIS: Lo siento. Es un visitante distinguido. (*Amordaza a Cloto. Al Ángel.*) Perdona, encanto, pero mi hermana es bastante limitada. Tú comprenderás: una no escoge a su familia... ¿Qué te tomas?
ÁTROPPOS: ¡Láquesis, por favor! (*Al Ángel.*) ¿Qué quieres...?
LAQUESIS: (*Adelantándose, coqueta.*) ¿..., ángel de hermosas grebas?
ÁNGEL: (*Señalando a la mujer tendida en el piso.*) Lola. Soy su guardián.
LAQUESIS: ¿Qué le pasó a la criatura?
ÁNGEL: Eso quiero saber. Tenía serios problemas... y, para colmo, un tijeretazo dejó su vida en suspenso.
LAQUESIS: Te lo dije, Átropos.
ÁTROPPOS: ¿Me dijiste qué...?
LAQUESIS: Tu ciega tijera...
ÁTROPPOS: Cierra el hocico.
ÁNGEL: Cayó del balcón de un tercer piso.
LAQUESIS: ¡Válgame!
ÁNGEL: Alcancé a detenerla en el aire. Su grito me desgarró el alma.
LAQUESIS: Qué bueno que la salvaste...
ÁNGEL: Está suspendida. A dos metros del piso... A dos metros de que su cuerpo se descoyunte y su cabeza se estrelle y la sangre brote y sus sueños, lo más entrañable, mueran en una acera gris, sucia, entre orines de perro y escupitajos...

Cloto busca con rapidez en la maraña de hilos, separando los que están rotos.

- ÁTROPPOS:** Ya le tocaba.
ÁNGEL: Imposible. Lo hubiera sabido.
ÁTROPPOS: ¡Ya le tocaba!
ÁNGEL: No ha terminado. No ha encontrado lo que busca.
LAQUESIS: ¿Y qué busca?
ÁNGEL: A Lola.
LAQUESIS: ¿Lola?
ÁNGEL: A sí misma.

- ÁTROPPOS:** Oh, dioses, otra más que se busca a sí misma... No, no, por favor...
ÁNGEL: ¡Busca ser feliz!
ÁTROPPOS: ¡Lo que una tiene que oír!
LAQUESIS: ¿Y quién es ella?
ÁNGEL: Una mujer sola... Está perdida. No sabe qué hacer... Mucho podría contarles, pero basta con hablar de su último día... El tiempo es el aire que respiramos... Hay gestos que resumen una vida. Un salto al vacío es un suspiro que no sale... Contener el aire y dejarse ir contemplando la inmensidad de la noche... Su grito me desgarró el alma.

Oscuro súbito. Entra vigorosa Paint it Black, de los Rolling Stones.

III. Lola Sola

Descubrimos, en distintas áreas de la habitación, a tres mujeres con el mismo vestido de Lola Sola: Lola 1 plancha. Lola 2 talla una pieza de madera. Lola 3 termina de hacer una maleta y camina con ella de un lado a otro. Lola Sola está sentada frente a una botella de licor y un vaso. Bebe y fuma. Todas accionan de manera concertada, como si fuera un sueño donde enfrentamos, una y otra vez, la misma rutina fatigosa. El Ángel ronda.

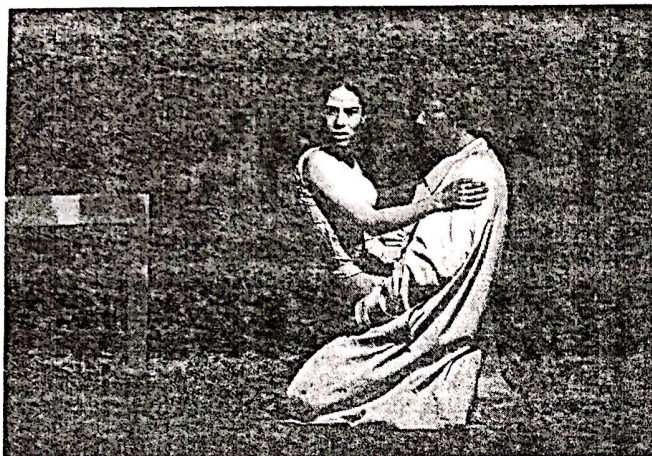
- LOLA SOLA:** (*Mira su reloj. Se incorpora y apaga la grabadora donde suenan los Rolling.*) Las tres de la madrugada. Me miro en un espejo y veo a una mujer extraña.
LOLA 2: Si pudiera dejar este cuarto saturado de sales. Huir del trabajo, la ciudad, tu recuerdo.
LOLA 1: Siete de la mañana...
LOLA 2: Salir de mí misma...
LOLA 1: Llueve. Otro día nublado. Gris sobre gris en la ciudad. Vestirme, pintarme, estar bonita... Ir al trabajo, saludar al jefe, ser hipócrita. Poner buena cara. Ejecutiva, de preferencia... ¿Y para qué? Arrastro mis pies día tras día. Sobrevivo...
LOLA 3: Nueve de la noche y sigo aquí... No me atrevo. Si pudiera irme... Bajar la escalera corriendo, tomar un

taxi a la estación, comprar el boleto del tren. ¿A dónde? Al mar. ¿A qué parte? No importa. Lejos... Dejarlo todo.

El Ángel camina entre ellas. A veces las toca, compasivo.

- LOLA 1:** Empieza el día... Café, cigarro, café, cigarro... Otra cruda. "No se ve bien en una dama", dirá de nuevo el jefe. En la tarde me invitará a comer. Tratará de tocar mis nalgas...
- LOLA 2: Podría coger con él. Despeñarme, hundirme... No valgo nada.
- LOLA SOLA: Tres y quince y pienso que uno hace lo que puede...
- LOLA 2: ¿En dónde estás...?
- LOLA SOLA: No me gustó a tu lado.
- LOLA 2: ¿Qué sueño habitas...? ¿En qué cama?
- LOLA SOLA: Me desprecio y te desprecio...
- LOLA 2: Apenas son las cuatro de la tarde y ya no sé cómo terminar el día.
- LOLA 1:** Mi cuerpo pesa.
- LOLA 2: Siempre pensé que eras un ángel con las alas rotas.
- LOLA 1:** Mis párpados caen sobre este amanecer oscuro...
- LOLA 2: Jamás podríamos volar...
- LOLA 1:** Cómo quisiera cerrarlos para siempre. No haber despertado. Las últimas gotitas de alcohol hicieron que ya no pensara en ti. Pero el llanto del bebé de abajo me siguió en sueños... Tenaz. La vecina cantaba arrullos de cuna. Su voz me atravesó como un cuchillo. "Un aborto quita la carga", pensamos... pero ¿quién se lleva el recuerdo? Siempre quise tener un hijo. Ahora todo es un recuerdo. ¿Estaba dormida o despierta?
- LOLA SOLA: Todavía suena la sirena. La ambulancia recogió a una mujer sola. Quedó un charco de sangre en el piso. El grito enmudeció el canto de la vecina. "Fue la del décimo. Estaba borracha", le dirá el conserje.
- LOLA 1:** ¿Estaba dormida o despierta?
- LOLA 3: En algún sitio podría empezar de nuevo. Donde nadie me conozca. Salir, viajar...
- LOLA 1:** ¿Estaba dormida o despierta?
- LOLA 3: Nueve y veinte y sigo aquí, despeñada... Cómo me gustaría ser otra.

- LOLA 2: Tus alas. Me ahogaría en tus alas azules, en el mar de tu mirada...
- LOLA 3: Soy una cobarde. Nueve y veinticinco... Debería largarme, debería... Siempre debería: si yo hubiera, si yo pudiera, si yo tratara... Cuánta mierda. (*Mira su reloj.*) Nueve veintiséis. Lárgate. ¡Ya lárgate!
- LOLA SOLA: "Las mujeres valen menos que los hombres, hija." Resígnate. "Niña bonita, mujer solita, vieja arrugada." Resígnate... Resígnate o conquista, castra o cede, revienta o revienta...
- LOLA 3: ¡Bla, bla, bla, bla! Cuántas frases aprendidas, huecas... Lárgate de aquí, Lola... Ten fe. Tú tienes fe, Lola. Empieza otra vida. Busca algo distinto...
- LOLA 2: Una isla... Si tuviera dinero me iría a Grecia. Ojalá pudiera volar sobre tus alas.
- LOLA SOLA: Huesos rotos que han amado. Mis labios, irreconocibles. Fracturas de mandíbula, cráneo, espalda... Los ojos fijos, abiertos...
- LOLA 3: Cómo me gustaría verte antes de irme, mamá. Nunca nos entendimos, pero me gustaría verte de nuevo... Con los mismos ojos que cuando te vi por primera vez.
- LOLA SOLA: ¿Por qué hacerlo?
- LOLA 2: Por nada. Un gesto.
- LOLA SOLA: Nadie tendría la culpa. Hoy mismo, tres treinta de la madrugada...
- LOLA 1:** No, no, vete.
- LOLA SOLA: "Bebía demasiado en las noches", dirá el conserje.
- LOLA 2: "Era medio puta. Quería cogérmela. Pobre pendeja... de lo que se perdió."
- LOLA 3: El mar... Tus alas... El tiempo...
- Lola 2 suelta la pieza de madera; ésta cae al piso.*
- LOLA 1:** Apúrate, Lola. Te van a correr...
- LOLA 2: No quiero ir.
- LOLA 3: (*Mirando el reloj.*) Nueve y cuarenta y cinco... El tren ya está en la estación. Aguarda a la última pasajera... Una mujer sola que quería olvidar a la que fue, que quería ser otra, en otro sitio, con otra gente, con otro rostro, otra ropa, otros sueños...



Voces simultáneas. Lola Sola vuelve a encender la grabadora: Paint it Black.

- LOLA 1:** Soñar, soñar con el tren, dormir, despertar...
LOLA SOLA: ...dormitar, beber...
LOLA 3: ...pensar, soñar que sueñas, querer no pensar, querer olvidar...
LOLA SOLA: Cómo quisiera morirme...
LOLA 1: ¿Estaba dormida o despierta?
LOLA 2: Cómo me gustaría haber nacido en otra familia.
LOLA 3: En otro país no es raro que una mujer viva sola...
LOLA 1: ...tenga amantes de ocasión...
LOLA SOLA: Unas gotas de alcohol y ya no pienso en ti...
LOLA 2: Cómo me gustaría no llamarme Lola...
LOLA 1: Tener un hijo...
LOLA 3: Dormir...
LOLA SOLA: ...soñar siempre...
LOLA 3: ...tener alas...
LOLA SOLA: Cómo me gustaría volar... Ser otra, otra, otra...
LOLA 2: Lanzarme al vacío y flotar en el aire...
LOLA 1: Cómo me gustaría...

Cuando Lola Sola enfila decidida hacia el balcón, se hace el oscuro súbito. La música crece.

IV. La querrela del Ángel

Luz. Silencio. El Ángel tiene de nuevo a Lola entre sus brazos. Se arrodilla y deposita amorosamente su cuerpo en el piso.

ÁNGEL: Su grito me desgarró el alma.

Cloto busca desesperada en la rueca.

ÁTROPOS: ¡Deja los hilos, Cloto! (Al Ángel.) Lárgate. No podemos hacer nada.

LÁQUESIS: Claro que podemos.

ÁTROPOS: No empieces, Láquesis.

ÁNGEL: No ha muerto. Encuentren el hilo.

- ÁTROPOS: ¡Jamás nos equivocamos!
- LÁQUESIS: Cloto, busca ese hilo.
- ÁNGEL: ¡Comerieron un error!
- ÁTROPOS: ¡Vete!
- LÁQUESIS: ¡Átropos, con un carajo...!
- ÁTROPOS: Respeta a tu hermana mayor. No somos iguales. Háblame con respeto.
- LÁQUESIS: (*Sarcástica.*) ¡Aplaca, oh indómita, la funesta cólera...!
- ÁTROPOS: ¡Infecta perra arrogante!
- LÁQUESIS: ¿Querías respeto, no?
- ÁTROPOS: ¡Haber vivido tanto para oír estas burlas! ¡Qué impudente vejez!
- LÁQUESIS: ¡Ya, doña Átropina, ya...! Bájele, sea razonable por una vez en su vida.
- ÁTROPOS: Yo no soy razonable; tú lo sabes.
- ÁNGEL: ¡Lo que ustedes saben es que cometieron un error!
- ÁTROPOS: (*A Láquesis.*) Simplemente no soy razonable. Guárdalo en tu cabeza. Yo no soy razonable. Jamás lo he sido y nunca lo seré.
- ÁNGEL: ¡Cortaron hilos a diestra y siniestra!
- LÁQUESIS: Sí, Átropos. No puede seguir este caos. (*Señalando a Lola.*) Con esta criatura podríamos empezar a remediarlo.
- ÁTROPOS: ¿Remediar qué?
- LÁQUESIS: Todo. Aquí los asesinos gobiernan, los narcos son policías y hasta las esposas blancas tienen de pronto hijos negros...
- ÁTROPOS: No seas imbécil. Ahora resulta que los cornudos también presentarán su queja a las Parcas, ¿no?
- LÁQUESIS: Hay que arreglar el mundo.
- ÁTROPOS: (*A Láquesis.*) Estoy harta de tus sueños de felicidad general. Unos sufren; otros gozan, pero luego sufren. Así es y punto.
- LÁQUESIS: ¿Qué culpa tenía Lola?
- ÁTROPOS: Mucha. Haber nacido.
- ÁNGEL: Déjenla encontrar lo que busca.
- ÁTROPOS: (*Al Ángel.*) Ya lárgate, miserable cojo. ¡A buscar lástima a otro sitio!

Cloto, que ha estado buscando un hilo, lo hace ahora con mayor desesperación.

- LÁQUESIS: Nada nos cuesta salvarla.
- ÁTROPOS: Te escucho y sólo me incitas a cortar más y más hilos. ¡Ah, furia homicida!

Cloto encuentra el hilo y se arranca la mordaza.

- CLOTO: ¡El hilo!
- LÁQUESIS: Bendita seas... Trae acá.
- ÁNGEL: ¡Cuidado!
- ÁTROPOS: No se lo des, Cloto.
- ÁNGEL: Que no se rompa.
- ÁTROPOS: ¡Entrégamelo!
- LÁQUESIS: ¡No lo hagas!
- ÁNGEL: ¡Cuidado!
- ÁTROPOS: ¡Cloto, obedece! ¡Soy tu hermana mayor!
- LÁQUESIS: No, Cloto. Rebélate. Por una vez en tu vida...
- ÁTROPOS: ¡El hilo! (*Cloto, después de debatirse, entrega el hilo a Átropos.*) Eso es, queridita mía.
- CLOTO: Ay, ay, ay, el hilo...
- LÁQUESIS: (*A Cloto.*) ¡Idiota!
- ÁTROPOS: Como premio no te pondré la mordaza... pero deja cerrado el pico, ¿de acuerdo? (*Al Ángel.*) Supongamos que corté el hilo sin querer, esta mujer cayó y tú llegaste a salvarla... Me sorprende, ¿eh? Los ángeles siempre son negligentes con los humanos... En todo caso, su vida pende de un hilito. (*Tocándolo minuciosamente.*) ¿Qué me darías a cambio de no cortarlo?
- ÁNGEL: Lo que quieras.
- ÁTROPOS: Un pobre diablo no tiene mucho que ofrecer.
- LÁQUESIS: (*En secreto, a Átropos.*) Claro que tiene.
- ÁNGEL: Podría conseguirlo. ¿Qué quieres?
- ÁTROPOS: ¿Tanto así te interesa?
- CLOTO: ¡Qué bello! ¡Está enamorado de ella!
- ÁTROPOS: Te dije que cerraras el pico.
- LÁQUESIS: (*En secreto.*) Pídele a cambio que se acueste con nosotras.
- ÁTROPOS: No seas banal.
- LÁQUESIS: Hace tanto que no probamos hombre.
- CLOTO: ¿Qué es eso, eh?
- ÁTROPOS: Nada que te importe, niña.
- LÁQUESIS: (*A Átropos.*) Ándale. Un buen revolcón.
- ÁTROPOS: Láquesis... me inquietas.

- LAQUESIS: Estoy que ardo.
 CLOTO: ¿De qué hablan, eh?
 ÁTROPOS: *(Al Ángel, cortando el tema.)* ¿Por qué te interesa tanto salvarla?
 ÁNGEL: No sé...
 ÁTROPOS: Dímelo. Me intriga.
 ÁNGEL: Hay algo en ella... Distinto...
 ÁTROPOS: Habla. Tal vez podrías convencerme...
 ÁNGEL: Busca algo... Me entristece... Busca eso que los humanos llaman... felicidad.
 ÁTROPOS: No, no puede ser, permíteme carcajearme... Además de cursi, eres ingenuo... ¿Tú crees que la pueda encontrar?
 ÁNGEL: No sé... Pensar en eso me pone de un humor sombrío...
 ÁTROPOS: *(Pausa.)* ¿Existe? Dime lo que realmente piensas.
 ÁNGEL: Esa palabra también la inventaron los dioses.
 LAQUESIS: Ah, la felicidad...
 ÁTROPOS: ¿Se podrá tocar?
 LAQUESIS: Si un ángel me besara, sería la mujer más feliz del mundo...
 CLOTO: Yo también...
 ÁTROPOS: *(Al Ángel.)* Tus ojos encierran una tristeza extraña. Eso nos acerca a los humanos. También desconocemos la felicidad...
 ÁNGEL: Es una ciega esperanza.
 ÁTROPOS: Una palabra más.
 CLOTO: ¡Yo soy muy feliz...! Bueno, a mí me hubiera gustado no ser una carpa...
 ÁTROPOS: ¡Parca, idiota, Parca!
 LAQUESIS: Si yo me refocilara con un ángel, sería feliz.
 ÁTROPOS: *(Al Ángel.)* ¿Ves? Nadie se conforma con lo que tiene. No existe.
 ÁNGEL: No sé... Lola espera, desespera... Quiere largarse a buscarla. Sueña con una isla, una playa, un tren... Tal vez la pueda encontrar. Eso me atrae... Me intriga...
 ÁTROPOS: Hagamos un trato. No voy a cortar el hilo.
 CLOTO: ¡Bravo!
 LAQUESIS: ¡Por fin algo sensato!
 ÁTROPOS: ¡¿Podrían guardar silencio?! *(Al Ángel.)* Te va a costar caro.
 ÁNGEL: ¿Qué quieres?

- LAQUESIS: *(En secreto.)* Lo que te dije... Una buena cogida con cada una para empezar.
 ÁTROPOS: Cá-lla-te. Esto va más allá de tus apetitos.
 LAQUESIS: *(En secreto.)* No me cabe la menor duda... eres frígida, querida.
 ÁTROPOS: ¡Perra puta, puta bastarda! ¡Estamos hablando de la felicidad!
 ÁNGEL: ¡Ya basta!
 CLOTO: Ay, me espantó...
 LAQUESIS: Por fin un hombre te pone en tu lugar. Estoy segura de que podría con las tres.
 ÁNGEL: *(A Átropos.)* ¿Qué quieres?
 ÁTROPOS: *(Pausa.)* Tus alas. Cortar tus alas... Tu vida a cambio de la suya.
 LAQUESIS: Óyeme, te pones en un plan...
 CLOTO: No aceptes...
 ÁTROPOS: Ésas son *nuestras* condiciones. ¿Oyeron? *Nuestras* condiciones.
 CLOTO: Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, qué infelicidad.
 ÁNGEL: ¿Es todo?
 ÁTROPOS: No, no es todo...
 ÁNGEL: ¿Qué más?
 ÁTROPOS: La felicidad... Si la encuentras en tu viaje con Lola, yo quiero conocerla. Tus alas a cambio de la felicidad. Si en algo aprecias tu vida, más te vale que esa mujer la encuentre. Y cuando la tenga en sus manos, me la traerás.
 ÁNGEL: De acuerdo.
 LAQUESIS: No eres tan tonta, Átropos...
 CLOTO: A mí me gustaría no haber sido una carpa, una carpa tan fea como soy...
 LAQUESIS: Suena bien... La felicidad... A mí me gustaría tener un vestido con un diseño de... Dioses... Es otra cosa... Algo insospechado... Desconocido...
 ÁTROPOS: *(Toma un reloj de arena y se lo muestra al Ángel.)* Dispones de una hora. Tendrán acceso a todas las esferas y reinos, a las regiones visibles e invisibles. Serás muchos, uno, ninguno y cien mil. Quedan, a tu disposición, todos los vestuarios que hemos tejido, todos los destinos. Ojalá que tu amiga la encuentre. *(Vóltea el reloj de arena.)* Una hora, sólo una hora. Date prisa. *(A las Parcas.)* Reparemos el hilo, hermanas.